

**F. GARCIA SEVILLA**  
**TEXTO PARA CADAQUÉS**

Juliol, 1972

1. La Junta Organizadora todavía no se ha dado cuenta de que la praxis artística es un trabajo como cualquier otro y que, hoy por hoy, el artista es un productor de ideas u objetos que necesita ser remunerado para materializarlos. Esta concepción es muy sintomática porque muestra como el neocapitalismo va incluyendo dentro de su sistema actividades que antes no lo estaban. Esta nueva burguesía quiere organizar festivales de arte partiendo de la idea de que el artista es alguien que todavía se mueve por alicientes de tipo artístico, espiritual o sentimental, y que la cuestión monetaria es algo ajena a él. Se emplea el arte como tapadera ideológica que encubre algún provecho ya sea a corto o largo plazo. Toman al artista como si fuera un buen obrero especializado y le engañan diciéndole que es un iluminado, o cosas por el estilo, cuando en realidad lo único que les importa es la "plusvalía artística", plusvalía que en este caso sería el prestigio y la propaganda que los artistas hacen del lugar donde se ha celebrado la manifestación y de los miembros de la organización. En estos momentos, y a nivel mundial, estamos en una situación parecida a cuando la naciente burguesía renacentista se adueñó de unos artistas para que les decoraran sus palacios y les sirvieran de prestigio, o cuando la Iglesia cobijó en su seno a los artistas barrocos para que les proyectaran y embellecieran el lugar de sus cultos. Ahora, es la burguesía neocapitalista la que intenta, y en parte ya lo ha logrado, utilizar a los artistas para que les sirvan de distracción y propaganda.

2. De lo dicho en el punto anterior se desprende que estas grandes manifestaciones de arte no son otra cosa que la nueva diversión/negocio de la burguesía actual, del mismo modo que antes lo eran la ópera o el teatro, que toma a los artistas como sus instrumentos. Estas mismas personas corren ahora paralelas a las que antes dominaban el comercio de las galerías. Actualmente se emplea el sistema de grandes manifestaciones de arte que vienen a cumplir la función de una feria de muestras en la que se exponen diferentes productos que hacen subir o bajar la cotización de quien los ha realizado, según las necesidades del momento. Todos estos planteamientos hacen que la nueva burguesía esté más que nunca necesitada de grandes artistas-vedette que les sirvan a modo de nueva mitología. Así, favorecen el nacimiento de un nuevo tipo de artista megalomaniaco y de pensamiento apocalíptico que con su actuación sirve de válvula de escape a sus aspiraciones faraónicas y neronianas, cuando no se convierte en agente publicista de una determinada casa comercial o producto. Lo que les interesa en estos momentos es un tipo de arte que se olvide de su valor de uso y de su finalidad pragmática para acrecentar única y exclusivamente su valor de cambio y su aspecto propagandístico. Cuanto más contradictoria es una situación, más necesidad hay de decoradores que la disimulen.

3. Después de lo dicho, somos conscientes de la fuerza y del poder de dominio y asimilación que tienen todas estas estructuras a la hora de integrar cualquier manifestación que vaya en contra suya. También somos conscientes de la poca fuerza que nosotros podemos oponerles, ya que en último extremo las estructuras que posibilitan todo lo expuesto vienen condicionadas por el desarrollo interno del capitalismo y de lo difícil que es salirse de ellas, o al menos de no dejarse atrapar

inocentemente de un modo u otro. También lo somos de la poca fuerza que tenemos por aislado pero no por ello hemos de callar y denunciar la manipulación ideológica a que está siendo sometida la vanguardia en todas partes.. Hoy, más que nunca, el artista ha de saber en que posición se encuentra y saber a que juega. Hoy ya no es posible "jugar en broma", ni decir "yo no sabía". Por nuestra parte, pensamos en el arte como un sistema de conocimiento que se desarrolla a lo largo de la actividad cotidiana y que no necesita de fechas señaladas, al estilo del Domund, para mostrar su existencia. Y del mismo modo que es imposible incluir en un mismo código formal contenidos diferentes o contradictorios, así también nuestra concepción, que por otra parte no es nueva, no es compatible con el estado actual de cosas.